Año VI | Habana, marzo 2 de 1907 | Núm. 219

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos || Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 || 25 ejemplares, 50 centavos

Advertencia

La Redacción y Administración de ¡TIERRA! se ha trasladado al Paseo de Martí, número 113, á donde se dirigirá la correspondencia, giros y cuantos asuntos se relacionen con el semanario.

Nuestra fuerza

¿Todavía no se han cansado los trabajadores de oir como se les dice que son los débiles, los infelices, los desheredados?—Será verdad que son débiles, pero también es verdad que no debieran serlo, ni deberían sufrir que esta opinión de debilidad estuviese arraigada en ellos mismos como en sus enemigos.

¿Por qué han de ser débiles los trabajadores? Su brazo, hecho á las herramientas, sin duda es más fuerte que el brazo del señorito amariconado; su cuerpo todo, acostumbrado á la intemperie, tiene que ser más duro que el del burgués comodón que se cubre con exceso de ropas. Las fatigas y las penalidades de todo género que sufre el pobre desde los primeros años, parece que debieran endurecerle y fortificarle. Sin embargo, evidentemente, no es así. Los trabajadores son la inmensa mayoría y se dejan dominar por un número insignificante de verdugos y explotadores.

El capatáz de una fábrica, uno solo, dispone á capricho de la vida de muchos, cometiendo á veces con ellos infames injusticias, sin que ninguno se atreva á buscar al que le roba el pan y le humilla en su dignidad, por más que muchos sean muy capaces de reñir y pegarse con los compañeros por cuestiones nimias. Y ese mismo que no supo defender con valor sus derechos de obrero, luego se envilece más y le nombran policía y queda convertido en una fiera contra el pueblo.

¿Por qué el mismo hombre ha de ser débil cuando es obrero, y se ha de convertir en fuerte cuando es capatáz ó policía? No se trata de casos aislados, ni se puede atribuir á la casualidad. Es una regla siempre comprobada que obedece á causas fáciles de comprender. La causa es que tanto el policía como el capatáz hacen lo que les mandan, no piensan ni vacilan, ni desvían la voluntad entre el mandato y la acción, porque su voluntad está anulada por la del superior que les manda. En cambio los obreros carecen de la necesaria energía, porque verdaderamente no saben lo que han de hacer, les falta la convicción firme que dirija la voluntad. Los trabajadores apenas conocen sus derechos y no están todavía decididos á hacerlos efectivos. Cuando en sus casas falta el pan, no saben si tienen derecho á comer; cuando en una huelga se les echa encima la fuerza pública, no saben si tienen la obligación de dejarse matar.

Así son los trabajadores en su mayor número. Sólo siendo así se comprende que durante siglos hayan sido constantemente dominados, atropellados, vejados de mil maneras sin que apenas dejasen oir alguna débil voz, más para mover á compasión que para protestar con espíritu de rebeldía. Pero ya no son así todos. Unos pocos, convencidos de sus derechos y conocedores de sus fuerzas, no quieren resignarse, levantan la voz y los verdugos tiemblan. ¿Cómo es esto? ¿Los poderosos, tan poderosos, se asustan de los débiles, tan despreciables? Es que los opresores sólo cuentan con el poder que les da la ignorancia y la cobardía de los oprimidos y saben que cuando estos sepan y cuando estos quieran, terminará para siempre el reinado feroz de la injusticia.

Los trabajadores conscientes son todavía muy pocos; pocos y aislados, ó formando pequeños núcleos, sin organización apenas, sin que los otros obreros les ayuden y tal vez sin que les conozcan. Lo que seguramente no conocen los otros obreros es la fuerza inmensa que representan los pequeños núcleos de que forman aquellos pocos compañeros de trabajo que mientras los otros se emborrachan ellos estudian, que cuando los otros bailan ellos se reunen para hablar de emancipación y de luchas sociales. Pero ya lo saben, quizá más por instinto que por conocimiento, los enemigos del pueblo.

Más odiado por el burgués, por el cura y por el policía es el trabajador que lee y estudia que el vicioso, jugador, borracho y pendenciero. Por esto mismo la autoridad protege y á veces fomenta los vicios; pero cuando se trata de hombres de ideas se muestra inflexible y con frecuencia supera el rigor que las mismas leyes permiten.

El valentón es un compinche natural del policía; juntos beben, juntos explotan á las prostitutas y se reparten los beneficios del juego. En cambio para el obrero de ideas el policía, como los que le mandan, no tiene sino odio, que se traduce muchas veces en atropellos y en delaciones falsas.

No les engaña el instinto á los burgueses y policías. El obrero instruído es verdaderamente un peligro para la sociedad actual y para sus brutales defensores; porque conoce sus derechos, y porque lucha con la fuerza de la convicción que es gemela de la fuerza de la voluntad. El que sabe que tiene derecho á vivir no tolera que le maten de hambre; se defiende convencido de que cumple un deber, poniendo en la lucha toda su energía, toda su pasión; y el que pone toda su alma en una empresa, por difícil que parezca, acaba por triunfar.

El obrero que sabe lo que quiere y por qué lo quiere, no es un ser débil que puedan atropellar fácilmente los explotadores de la sociedad actual; por el contrario, es un hombre fuerte ante el cual tiemblan los verdugos.

JUAN CUALQUIERA.

Enseñanza racionalista

¡Qué insigne aberración la de la humanidad que, en pleno siglo XX, no se decide resueltamente á implantar la enseñanza laica en todos los establecimientos docentes! ¡Qué lástima de tiempo el empleado en el estudio y narraciones bíblicas, inverosímiles ó estupendas y en abierta oposición con la Ciencia!

¡La Ciencia! He aquí la gran palanca de la civilización y la Anarquía, que ha de traer un porvenir que se aproxima á pasos de gigante, abrillantando con fúlgidos resplandores la diáfana senda del progreso que tiende al mejoramiento social. Porque laicismo es saber, ciencia y arte, trabajo, desinterés y virtud. Y ya van tocando á su fin aquellos obscuros tiempos en que se recitaban párrafos de imposible digestión intelectual, de sucesos absurdos y milagros en pugna con el sentido común y la sana razón; y hoy se cifra la sabiduría en *algo* más práctico, hacedero y útil: en la adquisición de conocimientos que aporten algún provecho á la sociedad; y hoy estriba el trabajo de la *enseñanza racionalista*, si ha de responder á su noble y altísima misión, en un laicismo verdadero, de pura laboriosidad, y que propenda en derechura hacia el desarrollo armónico y total de las diversas facultades del educando, en quien se estirparán los instintos de perversión y prestará apoyo y vida á toda manifestación ácrata y altruista...

R. DE CASTILLA MORENO.

La bestia civilizada

Así, como quien no dice nada, en tres ó cuatro renglones de cualquiera de nuestros encopetados rotativos se denuncia friamente, indiferentemente, la repugnante bestialidad de los tiempos civilizados.

Una niña, una cándida niña, martirizada, consumidas las carnes, enfermo el corazón y el cerebro, la sangre empobrecida y envenenada, tal vez rotos los blandos huesos; un hombre depravado, corriendo tras libidinosos placeres de Flaminio, alcoholizado, sifilítico, cubierto de nauseabundas pústulas; una joven, hermosa, arrogante, ofreciendo vida y placer, que cae en el surco del amor mercenario, recorre los lupanares y muere podrida en el hospital; un viejo carcomido, lujuriante y sátiro que se refocila indecente con las blancuras de la inocencia; una sucia celestina que comercia y se goza en el tráfico de la carne y pone á contribución de su degradante oficio la virginidad y la pureza; la borrachera de celos que mata, la ambición de riquezas que asesina, el aguardiente que desequilibra, el juego que corrompe, todo el fruto repulsivo de la opulenta civilización burguesa, pasa por las columnas de la prensa y por la mente del lector como relámpago fugaz, cuya huella se borra tan luego como se marca.

En el tráfago feroz del utilitarismo bárbaro, del egoístico vivir brutalmente y brutalmente arrollarlo todo para levantarse triunfante sobre las piltrafas del prójimo, no hay tiempo para la percepción del mal. Somos la bestia civilizada que habla con desprecio del salvajismo que fulmina, formidables anatemas contra el canibalismo y la barbarie, y larga el mochuelo de sus pecados al pícaro atavismo. Somos la bestia civilizada que escucha friamente, indiferentemente como el estupro, el estetismo, la prostitución, nos conducen á la degenaración física y al rebajamiento moral; como la borrachera y el juego y las más viles pasiones nos llevan à la ruina y á la muerte. ¿Quién va á preocuparse?

¡Gloria al progreso de los tiempos! Sobre el aniquilamiento de la humanidad, se levantará soberbio el alcázar de la civilización burguesa, cantado por los poetas y los músicos, ensalzado por los filósofos de pacotilla, ponderado por los imbéciles que tienen por oficio garapatear infamias é iniquidades. ¡Adelante con la civilización!

Para coronar su obra de puercos, la burguesía nécesita hacer del hombre la bestia civilizada. Y culpar después á nuestros pobres abuelos.

Merece morir á manos de su propia infusa ciencia, corroída por la sífilis, por el alcohol y abrasada por el fuego de Gomorra.

¡Cuánto tarda la hora de la sangría feliz en que correrá fundida y refundida la pestilente carne civilizada!

R. MELLA.

El Altruista

Altruista es el individuo cuyas tendencias se encaminan, cuyas aspiraciones se dirigen al bien de los demás; que sacrifica su personal ó individual interés á la felicidad colectiva.

La justicia es su elevado punto de mira y no teme perderlo todo en holocausto á ella.

Grande, generosa, magnánima es la obra del altruista.

Vedle cubierto de gloria en Angiolillo dejando sin vida á la fiera canovense; elevado á la categoría de héroe en Czolgosz, privando de la existencia al sátrapa McKinley; dignificado y ennoblecido en Morral multiplicando la muerte de los tiranos. En Rusia se encuentran millares de estos ejemplos y no tendría nada de particular que se se registraran varios de los anteriores casos en porciones no muy grandes de terreno y en pequeños intérvalos de tiempo. Bastaría tan solo que los dormidos en su propio perjuicio despertasen; que el Hacedor por excelencia, el pueblo, abriese los ojos á la razón.

Malvados, pérfidos, sanguinarios le llaman los burgueses en sus rotativos. Pueden ellos denominarlos como les parezca. ¡Son tan microscópicos los pedazos que pueden sus indecentes papeluchos tapar de la gigantesca verdad que ésta conserva en tamaño natural!

Cuando los desorganizadores de la sociedad realizan una de esas arbitrariedades trascendentales por las calamidades que al pueblo ocasionan, se manifiesta más claramente la acción vengadora de esos altruistas.

Su objeto es avanzar por la ruta del mejoramiento y entienden que no lograrán esto si á sus conocimientos intelectuales dejaran de agregar el temperamento rebelde.

Revolucionémos, que en ocasiones bastante numerosas la violencia se constituye en matemáticas, es decir, resuelve problemas.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

En Puerto Rico

Hemos recibido el programa—esmeradamente impreso—de la velada efectuada el 22 de enero, en San Juan, por la «Federación general de Tabaqueros» de Puerto Rico, en conmemoración del «domingo rojo» de Rusia.

La función realizada por los tabaqueros federados consta de tres partes divididas en diez números, sobresaliendo en la primera parte la celebrada poesía de Dicenta «El Andamio» y los himnos obreros cantados por compañeros de Caguas.

El programa, extenso y ameno, demuestra el entusiasmo que existe entre los trabajadores de la vecina isla y el deseo de llevar al teatro las cuestiones puramente sociales que interesan al proletario. Del bosquejo citado cortamos los siguientes

APUNTES

Trabajar como las bestias, sin procurar obtener el verdadero precio del trabajo, es aceptar la esclavitud más degradante.

Asociarse á los suyos, á sus hermanos, es manifestar deseos de hallar el camino que conduce á la reivindicación.

Buscar el remedio de nuestros males en el abandono de nuestra razón de ser, es rayar en ignorante.

Abandonar la idea del bien propio y el bien común, por pobreza de pensamiento, es entregarse como un pária.

Quién eres? Si quieres ser, deja que la asociación te haga, te dé personalidad, te diga: eres, eres.

Unica ley de la sociedad presente: la fuerza. Las Uniones de Oficios son la fuerza social obrera.

Encerráos en el santuario de vuestro hogar y pensad qué habéis hecho como individuos y qué no haríais unidos á los demás.

Regad la semilla á la tierra, cultivadla y no dudéis obtener sus frutos:, así mismo labra en la amistad y la conciencia de tus compañeros, y no dudes obtener la unificación de todos, que es suficiente recompensa y progreso.

Observa el progreso de los demás tabaqueros organizados, y podrás juzgar cual puede ser el tuyo si te decides á trabajarlo organizándote.

Sálvate, salvando á tus hijos y dejando salvado á tu pueblo, por el único medio de hacerlo: la Unión Internacional de los tabaqueros de América.

Sintéticos

Eufemismos á un lado, es evidente de toda evidencia que la actual sociedad, vieja ridícula, con afeites de joven, vive basada sobre el robo, la rapacidad y la violencia, nutriéndose de toda clase de infamias, de crímenes y miserias morales.

La desigualdad de clases lo tiene aquí trastornado todo.

Los hombres, al entrar de lleno en la vida por la puerta de la competencia, encuéntranse con que, para poder vivir y triunfar en su calidad de concurrentes, les es preciso librar entre sí furiosas batallas canibalescas, que han de procurar á todo trance vencer y devorar brutalmente á sus semejantes, ó resignarse á ser devorados y vencidos por ellos en el tremendo luchar humano por la conservación de su existencia. Y, claro está, de semejante antagonismo fatal que pone al hombre en pugna con el hombre, como no podía menos de suceder, surgen todos los grandes odios, los enconos salvajes, las torpes emulaciones y envidias inmorales en que la sociedad se revuelve encenegada, cual en inmenso albañal de de crímenes y miserias.

Aquí, bajo el predominio capitalístico, lo inmoral y lo falso se impone y triunfa consagrado por el dios Exito. El trabajo padece la dependencia del capital; la ley escrita falsea los actos de la verdadera justicia; la razón es eclipsada por el error, y la fuerza, en fin, priva el derecho.

Trastrocados como se hallan los términos de las cosas, no hay por qué extrañar, ciertamente, que el orden social se encuentre á merced de los parásitos y de los explotadores. Estos, es bien sabido, astutos con astucia procaz de zorros utilitarios, posesionados de todo poder, privilegio y riqueza, han hecho del mundo un verdadero paraíso terrenal, levantado sobre la miseria y la abyección del pobre pueblo obrero.

Toda la chusma privilegiada y predominante que se agita como endiosada en las alturas sociales de la riqueza y del poder, vive á expensas del trabajo del pueblo, explotando á los trabajadores, ó lucrándose indebidamente de riquezas que debieran ser del libre dominio de todos los humanos.

Los privilegiados y los capitalistas, sometiendo á la inmensa mayoría de los hombres bajo el yugo infamante de la explotación, producen la infelicidad del orden social. Con sus hábiles trapisondas acaparadoras y sus tremendos egoismos explotadores, dan ocasión al horrible pauperismo en que ordinariamente se consumen los proletarios. Y luego, cuando la miseria toma su mayor incremento exteriorizándose en proporciones realmente aterradoras, entonces, los capitalistas y los gobernantes, magnánimos á lo don Juan de Robres, procuran *socorrer* á sus desdichadas víctimas, *ayudándolas á bien morir* con el vergonzoso auxilio de la beneficencia oficial y de la caridad privada.

Quieren, merced á semejantes procedimientos, pasar plaza de generosos y de caritativos.

Sí, ya se ve; son muy caritativos y archigenerosísimos los ricos y los explotadores para con las infelices víctimas de sus avaricias insaciables y de sus tremendos egoismos.

¡Pudieran dejarlas morir en medio del arroyo, y les ofrecen, magnánimos, la infecta cama del hospital ó del asilo!

....

Cuando un salteador, en medio de las abruptas fragosidades de la montaña, puede matar y robar cuanto tenga á un caminante inerme, es evidente que todavía le hace algún favor si se contenta con apalearlo y dejarle la camisa.

Tal, sobre poco más ó menos, resulta la generosidad piadosa de los ricos y de los gobernantes para con los infelices proletarios.

DONATO LUBEN.

¡...............!

Ellos son débiles seres, que, apegados al medio social falso é hipócrita, se declaran *vencidos* de un ideal que no han amado, porque nunca concibieron una sociedad armonizada por el amor y la justicia entre los hombres.

Ellos son pobres *vencidos* reñidos con un bello ideal, incapaces de fraternizar con los hombres que realmente luchan contra la injusticia actual; individuos de corto entendimiento para comprender la verdad de la vida y pobres de corazón para combatir la infamia y la mentira reinante.

Ellos son los farsantes empequeñecidos y eternos enmascarados, pobres esclavos que, incapacitados para despojarse de los prejuicios sociales, son decididos amigos de la mentira, y consecuentes partidarios de *guardar las formas*, humillándose ante el amo que les concede una dádiva. Como producto de la ignorancia y del concepto erróneo que tienen de la libertad de la vida, se hacen ídolos de los trabajadores tratando de dominar á los compañeros de trabajo, y en cuantas discusiones se suscitan en las reuniones que aquéllos efectúan, exponen falsas apreciaciones y conceptos injuriosos para este periódico, é injustificadas y extemporáneas calumnias á quienes lo editan.

La pureza del ideal que sustenta ¡TIERRA! y el criterio del grupo que lo compone, está á muchos codos de altura sobre las ruínes pasiones que guardan ciertos sujetos, que por sus procedimientos miserables se dan á conocer entre los obreros, haciéndose acreedores al merecido desprecio.

N. HERVADA.

Rebeldía

Vi los reyes, señores de la tierra,
irguiéndose en la cúspide del trono,
premiar la infamia y encender la guerra,
mirando al pobre pueblo con encono.

Vi los grandes ladrones
ocupar los sitiales elevados,
vi sus joyas, sus trenes, sus blasones,
¡el botín á la patria arrebatado!

Vi la cárcel, la iglesia y el convento,
almacenes del crimen y del ocio,
mengua del pensamiento,
fronteras del error y del negocio.

Vi al esclavo caer desfallecido
en los vastos oriales
y escuché con horror el estampido
con que apagaban su último quejido
las armas de comprados crimiuales.

Vi al hijo del obrero en los cuarteles,
á la hija del gañán en los burdeles,
al mártir del trabajo, Cristo eterno,
pendiente de los clavos de la usura,
en tanto que le hablaban del infierno
los que á su costa viven con holgura.

Y sentí sublevarse mi conciencia
ante injusticia tanta
y un grito de furor é independencia
brotó de mi garganta.

¡Serás piqueta laboriosa y fuerte,
humilde pluma mía!
¡triunfo seguro nos dará la suerte,
que ni el hierro, ni el potro, ni la muerte
extinguirán la santa «Rebeldía»!

V. Serrano.

Comunicado

Director del periódico ¡TIERRA!

Por encargo de la Comisión general de la huelga del *Trust* tabacalero, rogamos á usted se sirva darle publicidad en su apreciable periódico á las siguientes líneas.

Domingo Antúnez,
Emiliano Ramos,
Julián González.

Con el derecho que nos da la propia defensa nos permitimos rectificar algunos conceptos que, con motivo de la huelga que hemos iniciado los tabaqueros que trabajábamos en la Casa de Hierro, perteneciente al *Trust* tabacalero; se sirvió emitir el ilustrado director del periódico *El Comercio*, en el número perteneciente al día 24 del presente.

A los comisionados de la huelga de las fábricas del *Trust* tabacalero, lo mismo que á todos sus compañeros en general, no se le ocultan—ni se le han ocultado nunca—las calamidades por que tenemos que pasar cada vez que hay que librar una batalla con el capital, y ni siquiera nos hemos detenido un instante para fijarnos en la nacionalidad de los propietarios ó señores de nuestras manufacturas, pues para devengar de las mismas lo que nos pertenece jamás hemos pensado ni averiguado si eran españoles, americanos, rusos ó japoneses, ni nos ha detenido tampoco para reclamar de nuestros «poderosos» burgueses la equitativa retribución de nuestro trabajo, la buena ó mala situación económica, política ó social del país, porque para nosotros—según nuestros eternos explotadores—jamás existe una ocasión propicia.

Pero aparte de esto, ¿qué culpa tenemos los obreros de la crisis económica, política ó social que experimenta el país? ¿La hemos creado nosotros? ¿Tenemos la culpa de que el capital lo monopolice todo y pretenda ahogarnos á todos entre las mallas de sus ambiciones?

La moneda americana que pedimos en pago de nuestras penosas labores, ¿no es la moneda oficial del país?

¿No paga el Estado á sus dependientes con la misma moneda y en la misma moneda cobra las contribuciones?

¿Por qué unas veces se nos quiere hacer retrogradar á la colonia para que aguantemos los palos que entre sí se propinan los dementes, y otras veces se nos quiere americanizar, para que suframos en silencio las mismas consecuencias?

La Comisión de la huelga que nos ocupa se honra con declarar—porque es la verdad—que hasta el presente no ha pensado en mandarle comunicación alguna á ningún otro gremio de trabajadores para que con nosotros vengan al «paro»; él resultará si fuere necesario puesto que todos estamos sufriendo la «secuela» que se deriva de la situación presente, y de la cual no somos nosotros los responsables. Lo que hemos hecho, por estimarlo pertinente á nuestra situación, ha sido invitar á nuestros compañeros de las demás fábricas del «poderoso» *Trust* para que nos secunden en nuestras «pretensiones», á pesar de la «buena suerte» que disfrutan esos nuestros hermanos de fatigas, y que sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que muy en breve harán causa común con nosotros, porque es lo que cumple hacer cuando se defiende el derecho.

Nosotros, señor director de *El Comercio*, ni podemos ni queremos apropiarnos las atribuciones del Departamento de Sanidad para exijirle al *trust* la higienización de nuestros talleres, y en último caso, sí le pediríamos á nuestro paternal y democrático Ayuntamiento se cuidara algo más de obligar á los dueños ó inquilinos principales de las casas, que tuvieran en mejores condiciones nuestras pequeñas y sucias habitaciones, para hacer más llevadera la existencia.

LA COMISIÓN DE PRENSA.

Habana, 25 de febrero de 1907.

Para un "cangrejo"

Por conducto de un camarada llegó á esta redacción un semanario que se publica en Cárdenas.

Eufemio Cejas, director-jefe de ese semanario, reclamó al administrador de correos de aquella ciudad un certificado de las cantidades que había remitido á ¡TIERRA! Con tal «patente de honradez» Cejas se sintió ufano y ufanamente lo insertó en su periódico.

Según se ve, Eufemio liquidó con este semanario hasta noviembre de 1905; pero como no se dió de baja y siguió recibiendo 15 ó 25 ejemplares de ¡TIERRA! cada vez que éste salió hasta noviembre de 1906, que, después de requerirle, le suspendimos el paquete, el tal Cejas debe á esta administración todo un año de papel.

En ese año ¡TIERRA! ha visto la luz cuarenta y cuatro veces aproximadamente. Suponiendo que siempre se le enviasen á Cejas 15 ejemplares (y no pocas veces más) son 44 por 15: 660 números. A razón de 2 centavos uno, son 660 por 2: 1.320, ó sean $13.20.

A pesar de la «patente de honradez» que Eufemio Cejas exhibe en su periódico; á pesar también de sus jactancias y bravuconadas *pour rire*, Eufemio Cejas, de Cárdenas, DEBE á ¡TIERRA!, semanario que se publica en la Habana, TRECE PESOS, VEINTE CENTAVOS, plata.

Conque guarde esa cartilla que exigió al administrador de correos de Cárdenas Eufemio Cejas, director-jefe del periódico que la inserta.

Sí, «hombre-cangrejo», ú lo que seas, $13.20 debes á ¡TIERRA! Por eso calumnias, ¡¡¡farsante!!!

De tal manera han corrompido la sociedad el poder absoluto y las oligarquías, que hasta los infinitamente débiles y pequeños ejercen de tiranos cuando puededen y con quien pueden. Su tiranía es tan repugnante ó más que la de los grandes, sólo que tiene aquella su excusa en la de éstos.

Si no viene pronto una solución que acabe con el actual estado de cosas, será preciso que los hombres justos se pongan de acuerdo para emigrar en masa y formar una sociedad nueva.

JORGE CHARBONEL.

El Abismo

¡Prodigioso palacio rodeado de huertas y jardines! ¡Qué frutos tan hermosos penden de los árboles! ¡Qué delicadas flores visten el campo y embalsaman el ambiente!

Cuéntame, poderoso, la historia de tantas maravillas.

***

—Cuando ya nos habíamos repartido el mundo, no quedaba sin poblar, por inaccesible, más que un abismo muy hondo.

La piedra arrojada en él tardaba en llegar al fondo años enteros.

La cabra retozona que allí caía dejaba triturados piel y huesos en los salientes de las rocas que formaban las paredes de la sima.

Nadie se asomaba al abismo que no se sintiese arrastrado por el vértigo.

***

Como llovido del cielo, un hombre más llegó á la tierra.

—Quiero vivir,—decía el insensato.

Y entró en la ciudad y trató de acomodarse en la primera casa que encontró.

Echáronle de ella porque la casa tenía su dueño y él nada podía ni quería pagar por el hospedaje.

—Quiero vivir,—repetía el loco. E intentó, una por una, entrar en todas las viviendas, y de todas le despidieron.

—Quiero vivir.—Y trató de levantarse una choza con piedras que trajo de la montaña sobre sus hombros, y maderas que arrancó de los árboles del bosque. Pero como tenía el monte dueño y el bosque era del rey, y la tierra en que pretendía levantar su choza era del concejo, quitáronle piedras y madera y arrojáronlo de la ciudad.

—Quiero vivir,—repetía el desdichado. Y recorriendo carreteras y campos, sin hallar acomodo en parte alguna porque todo estaba ya dado, atravesó el mundo.

***

Compadecida una mujer de su extraña locura, le detuvo á la sombra de un árbol y le hizo conocer el amor.

Fué el primer consuelo que recibió aquel hombre en su vida.

—Si me amas,—le dijo un día la mujer, —obedéceme.

El hombre la amaba tiernamente, porque había tenido de ella muchos hijos, y le prometió obedecerla.

—Mira,—le dijo la mujer;—unos nacen ricos y otros pobres. Los pobres deben servir á los ricos. Si quieres que seamos felices, vayamos á ofrecer nuestros brazos y nuestras fuerzas al señor de aquel palacio que ves á lo lejos. Nos dará de comer todos los días y nos dejará vivir bajo techado.

Lleno de admiración, respondió el loco:

—Míos son mis brazos y mías mis fuerzas. No me las ha dado el señor de ese palacio. Brazos y fuerzas me bastan para proporcionarme lo que él se proporcione. Mira ese pájaro que vuela, mira aquella corza que corre: ¡quieren vivir y viven! ¿Por qué no hemos de conseguir lo mismo nosotros? No hemos logrado aún poner el pie sobre tierra que no sea de alguien. ¿Quién ha podido condenarnos antes de nacer á no detenernos nunca? ¿Dónde está el trozo de tierra que ha de sustentarnos? ¿Por qué somos menos que la corza que corre y el pájaro que vuela? Los que nos dicen que todo es suyo son enemigos míos á quienes no he hecho más agravio que venir al mundo. ¡Ah! Tú me has engañado, tú me has dado tu amor para esclavizarme, tú eres con ellos mi enemiga.

Y en un acceso de furor mató el loco á la pobre mujer.

***

Pero, repuesto luego, comenzó á llorar sobre el cadáver de su amiga.

—¡Pobre amada mía!—dijo regándola de amargas lágrimas.—Tú no tratabas de engañarme. No hacías sino transmitirme el engaño de que la maldad de los hombres te hizo víctima. Quiero morir contigo llorando sobre tu tumba. Escogeré un paraje hermoso al borde de un camino y allí cavaré tu sepulcro. Los hombres, seguramente más piadosos con los muertos que con los vivos, se encargarán cuando yo muera de sepultarme á tu lado.

***

Cargó en sus hombros el cadáver, y al borde de un camino, bajo la sombra de un álamo, se puso á cavar la fosa.

Vióle un trabajador, y le dijo que aque-

lla tierra tenía dueño y no estaba permitido enterrar en ella á nadie.

Fué más allá, más allá y más allá, y en todas partes donde comenzó á cavar la fosa, en todas le dijeron lo mismo.

—¿Qué hacéis,—preguntó entonces el infelíz,—con los que mueren?

—¿No sabes,—le respondieron,—que hay un lugar santo donde, bajo cruces, flores y símbolos, descansan los muertos?

Encamináronle, y fué con el cadáver á un cementerio.

Recibióle un sacerdote, que le preguntó mil cosas que no entendió el loco, y, sólo á título de tal, le dejó pasar con su carga.

En el lugar que le pareció más hermoso se puso el desdichado á cavar la sepultura.

Pero de nuevo le detuvieron en su tarea. Un sepulturero le enseñó una fosa muy grande, donde unos hombres vaciaban un carro lleno de descuartizados restos humanos.

—Arroja ahí tu carga,—le dijo.—Ese es el sepulcro de los pobres.

Lleno de terror, escapó de aquel lugar el hombre, siempre llevando consigo el cadáver de su amada.

Y corrió, y corrió desesperado hasta llegar al borde del abismo.

—¿De quién es ese abismo?—preguntó á un aldeano que pasaba.

—Como para nada sirve, de nadie es, —contestó el aldeano.

—He ahí lo único que puede ser mío,—gritó satisfecho el loco.—Corramos, pobre amada mía, al lugar que los que han llegado antes nos han reservado.

Y de un salto se arrojó con su carga al abismo.

El eco repitió el ruido que hicieron al romperse rodando al fondo los dos cuerpos, y, llegada la noche, sólo la luna pudo llegar á ellos con sus rayos de plata.

***

Miles de generaciones, hijas de la desgraciada pareja, fueron luego imitando su conducta y llenando con sus cuerpos el abismo.

De suicidas y desesperados se colmó al fin, y el tiempo y las lluvias desmenuzaron los huesos y convirtieron en limo las carnes. El lodo volvió al lodo.

***

Desaparecido aquel abismo, como antes desaparecieron otros, y otros desaparecerán después, quedó un lugar más por habitar. Sobre él he construído mi palacio. De aquella sangre y de aquella carne están formados esos frutos hermosos que penden de los árboles, esas delicadas flores que visten el campo y embalsaman el ambiente.

***

—¿Dónde van, poderoso, los que, como aquel hombre, no hallan suelo donde poner la planta, ni palmo de tierra en que dormir el sueño eterno?

—Van á llenar otros y otros abismos tan hondos como aquél.

***

¡Prodigioso palacio, rodeado de huertas y jardines! ¡Qué frutos tan hermosos penden de los árboles! ¡Qué delicadas flores visten el campo y embalsaman el ambiente!

No cuentes á nadie, poderoso, la negra historia de tantas maravillas.

F. Pi y Arsuaga.

El derecho que tiene todo individuo á alzarse contra la opresión y la explotación es inmanente, esencial á nuestra naturaleza, é imprescriptible, no caduca jamás. Aunque el individuo esté aislado y sólo contra todos, su derecho de reivindicación y de rebeldía permanece intangible, ¡Qué importa que plazca á la multitud inclinarse bajo el yugo y lamer los piés á sus amos! El hombre digno que aborrece esas indignidades y, no queriéndolas soportar, se rebela, tiene razón contra todos. Su derecho es resplandeciente, formal, incontestable, y el derecho de las multitudes sometidas representa una cantidad despreciable que no puede oponérsele. Para éstas no comenzará el derecho á tomar cuerpo y á ser respetable hasta el día que, cansadas de obedecer y de trabajar para otros, piensen en rebelarse.

E. Pouget.

Correspondencias

De Santiago de las Vegas

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

No es posible sustraerse al deseo de exponer el estado en que se hallan los trabajadores de esta localidad. Creo necesario evitar á toda costa que siga en aumento la apatía que abate al obrero. Todo parece indiferente á quien no se toma el trabajo de analizar su condición y el derecho que tiene á gozar de mejor situación que la presente. No cabe duda que el medio en que vivimos es causa primordial de nuestro estado, pues todos sabemos que un trabajo mortificante de 10 ó 12 horas diarias, es suficiente para apagar el ánimo de quien no tiene estimulante para luchar contra quien le explota.

En este pueblo existen hombres de buena voluntad que proponen una idea beneficiosa, y apenas llega á realizarse, encuentran toda clase de obstáculos en los mismos compañeros, que por ignorancia ó mala fe, se convierten en ofensores gratuitos y se ríen de las razones que no quieren comprender. Así quedan muertas todas las iniciativas.

Tarea larga sería anotar en un artículo las calamidades que nos agobian, concretándome á decir que trabajemos por dignificarnos con la instrucción y el mejoramiento individual y colectivo, sin buscar perfecciones para redimirnos, pues todos tenemos defectos que no podemos eliminar porque el ambiente está infestado.

—

El trabajo publicado recientemente en ¡Tierra! «Ignorancia ó conveniencia» ha gustado mucho en los talleres de tabaquerías, y entiendo que así, con claridad y precisión, es como se cultivan conciencias y sentimientos capaces de conocer la libertad y el derecho. El lector del taller puede influir en la ilustración de los trabajadores leyendo la prensa obrera y las obras sociológicas que defienden sinceramente al trabajador.

—

Al terminar estas notas he sabido que una comisión de tabaqueros llegada de esa capital, se ha entrevistado con los operarios de la fábrica de García con objeto de pedir apoyo á los huelguistas de la Habana. La visita de los comisionados causó gran entusiasmo entre los obreros de ésta, contestando que tan pronto les fuera indicado suspenderían el trabajo.

El Corresponsal.

De Mayagüez, P. R.

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

No nos sobrecojen de espanto los inmensos crímenes que ha cometido Nicolás II en Rusia contra el pueblo indefenso al que le ha echado el otro pueblo mercenario. Esa soldadesca rusa sólo obedece á su condición servil y estado de paria en que siempre se halló, bajo la sumisión y la obediencia del czar.

No hay tan grande motivo para sorprenderse en que en la autócrata Rusia se haya derramado tanta sangre obrera, cuando en México (república) donde no existe un czar dueño de vidas y haciendas, autorizó Porfirio Díaz,—lobo sanguinario,—el fusilamiento de unos cuantos obreros compañeros nuestros de fatigas, por el sólo delito de ser significados huelguistas del movimiento de Orizaba.

Y acopiando notas de los sucesos ocurridos contra obreros siempre, y nunca contra los burgueses, y teniendo vivos en mi mente todos esos hechos de criminalismo autorizados por los primeros magistrados de estados ó naciones, que viven bajo un régimen democrático y republicano, es por lo que no es mucho ni tiene nada de extraño que Nicolás II acribillara al pueblo obrero en las calles de la grande y *poderosa* Rusia.

El 11 de noviembre en Chicago, el 22 de enero en Rusia y el 9 de enero en México, son días sangrientos señalados en tres etapas de la historia obrera universal. ¿Y en esos tres casos de crímenes y asesinatos llevados á cabo por los que se llaman poderosos del mundo, sólo fueron Czares ó Césares los que entregaron el hacha al verdugo? ¡No!

Rusia no me espanta entonces; porque Cuba no es Rusia ni Puerto Rico tampoco y en Cuba y en Puerto Rico se han cometido y se cometen infinidad de crímenes contra el elemento obrero. Estrada Palma, presidente, y no czar, de Cuba, autorizó el crimen de Cruces y otros más: en Puerto Rico el día 14 de abril se tiroteó al obrero ponceño y en S. Juan se hizo otro tanto el 22 de mayo; siempre perecieron á manos de los elementos del gobierno los obreros, como Juan Rosado en la huelga de Arecibo y otros ya conocidos.

***

El crimen continúa contra el sufrido obrero, y todo porque éste baja la cerviz y no protesta, derribando del poder á tanto bandido, á tanto criminal.

¡Levántate, obrero; no toleres por más tiempo tanto atropello, ignominia tanta, como la que acabas de contemplar en el presidio de San Juan. Allí Francisco Dones y Francisco Rivera fueron ahorcados el 10 de febrero, un jurado acordó fueran ajusticiados porque aquellos no eran explotadores de la clase trabajadora, porque no eran burgueses enemigos del pobre, enemigos del pueblo.

Ese crimen, como otros tantos que á diario se cometen, por esa gente del poder, quedan impunes porque tú, obrero, no te das cuenta todavía que solo tú eres el que tienes derecho á vivir y no esos que nunca trabajan y de ti viven.

Necesario es, pues, que midas igual, tú eres solamente quien construye, pues tú eres el autorizado á destruir. ¡A destruir, pues! y así se conseguirá el derecho que tiene el hombre obrero sobre el hombre parásito y miserable que existe en el planeta.

Juan de la Maleza.

De Key West

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

Hoy tengo que dar cuenta de un atropello cometido por los burgueses de la fábrica de tabacos Ruíz López con un operario compañero nuestro.

Es el caso que el sábado último, al hacer la casa sus pagos y presentar un tabaquero su libreta para el cobro, no solamente fué rebajado sin causa que lo justificase, sino que cometieron el abuso de quitarle diez y ocho pesos de veinte que tenían que abonarle por el trabajo de la semana. Este no es un hecho aislado, porque la plaga de avaros garroteros que hay en la casa capitaneados por el usurero Ruíz, hace que se repitan estos casos á menudo, y lo que parece más grave, de acuerdo con los pagadores de la casa.

Estos robos que cometen los bandidos dueños de esa fábrica no deben sorprender á los trabajadores; pues suceden con mucha frecuencia donde hay explotadores que viven y engordan á costa del que trabaja. Tengamos pre-

---

Luchamos nosotros por la Anarquía y por el socialismo, porque opinamos que la Anarquía y el socialismo deben actuar en seguida, es decir, que en el momento mismo de la revolución se debe destruir el gobierno, abolir la propiedad y confiar los servicios públicos, que en este caso abrazarán toda la vida social, á la obra espontánea, libre, no oficial, no autorizada, de todos los interesados y de todos los voluntarios.

Se tropezará seguramente con dificultades é inconvenientes, más éstos serán resueltos, y sólo se podrán resolver anárquicamente, esto es, mediante la obra directa de los interesados y por libres pactos.

No sabemos nosotros si en la próxima revolución triunfarán la Anarquía y el socialismo; mas, si la victoria es de los programas de transacción, será porque nosotros, por esta vez, habremos sido vencidos, nunca porque hayamos creído útil dejar en pie la misma parte del mal sistema que hace gemir á la humanidad.

De todas maneras tendremos sobre el porvenir la influencia de número que se hará sentir, la influencia de nuestra energía, de nuestra inteligencia y de nuestra intransigente actitud. Aun cuando seamos vencidos, nuestra obra no será inútil, porque seremos más los decididos á perseguir la realización completa de nuestro programa, y menos gobierno y menos propiedad habrá en la sociedad futura.

Y nuestra obra habrá sido grande, porque el progreso humano se mide por la disminución del gobierno y la dismiuución de la propiedad privada.

Si hoy nos ocurre caer sin plegar nuestra bandera, seguros podemos estar de la victoria para mañana.

FIN

modo que redunden en el mayor bien posible de los demás, Pero si actualmente las fuerzas pensantes y directoras de la humanidad son escasas, no es esta una razón para paralizar una parte de ellas y para someter muchas á unas cuantas particulares. No es una razón para constituir la sociedad de manera que, gracias á la inercia que produce una posición segura, gracias á la herencia, al proteccionismo, al espíritu del cuerdo y á todo cuanto constituye el mecanismo gubernativo, las fuerzas más vivas y las capacidades más reales acaben por encontrarse fuera del gobierno y casi privadas de su influencia sobre la vida social; y los que gozan del gobierno, encontrándose fuera de su natural ambiente y sobre todo interesados en mantenerse en el poder, pierden toda potencia de obrar y sólo sirven de obstáculo á los otros.

Abolido este poder negativo, que es precisamente el gobierno, la sociedad será la que pueda ser, dadas la fuerza la fuerza y la capacidad del momento. Si fuésemos hombres instruídos y deseáramos extender la instrucción, organizaríamos escuelas y nos esforzaríamos en hacer entender á todos la utilidad y el placer de instruirse. Y si fuésemos pocos y no hubiese quien se interesase por la instrucción, no podría un gobierno crear hombres de tales condiciones; tan sólo podría, como hace hoy, disponer de los pocos que hubiese, substraerlos del trabajo fecundo, dedicarlos á redactar reglamentos que ha de imponer con la policía, y de maestros inteligentes y apasionados hacer *hombres políticos*, parásitos inútiles, preocupados con la imposición de sus ficciones y con su mantenimiento en el poder.

Si fuésemos médicos é higienistas, organizaríamos el servicio de sanidad, Y lo mismo que antes, si no

sente que quien se hace mercader entiende y pone en práctica todos los medios que le aumenten el capital, único punto de mira de su existencia.

Cuando haya dignidad en el obrero, consciencia de la libertad y energía para atacar de frente el robo y el despotismo, se habrán acabado para siempre las vejaciones y miserias que hoy sufre la clase productora del mundo entero.

GERMINAL.

¿APÁTICOS Ó INDIFERENTES?

El desconocimiento de los principios emancipadores hacen, á los que sufren el pesado yugo del capital, la conservación persistente de la apatía é indiferencia á lo grande y sublime, en bien de la humanidad condolida.

Obrando bajo el desconocimiento de los principios sociales se perjudica grandemente al progreso de los tiempos; pero los que creyéndose y llamándose redentores *perseguidos* y obran de su mala fe propia al medro, es aplicable á estas cualidades el calificativo de sacrílegos, haciéndose merecedores al toisón de la denigración.

Sobradas y contundentes razones se podrán argüir á esta clase de conducta observada y perseguida en sus ensueños por modestos obreros que aspiran á los escaños *parlamentarismos* esperando á lucir en sus faenas de *charla* la levita del lacayo capital.

El divide y vencerás tan querido y ansiado por los que ambicionan ser *más* que otros y pagado muchas veces con los escudos contantes de la burguesía y su gobierno, han conseguido abrir una herida honda en el corazón de las relaciones mutuas que debieran existir entre los obreros cubanos, y á consecuencia de estas bienandanzas se sufre el dolor producido por las distancias *políticas* «moderado», «liberal», incesantemente aplaudidos por la inconsciente clase esclavizada adaptándose á ser el suplicio de gobernantes y burgueses sin pensar en que las luchas de los trabajadores en nuestros días presentan un aspecto muy diferente al de las luchas antiguas de los esclavos; no se duda que hoy, como en aquellos tiempos, también los hay que luchan por vencer los apetitos desordenados de una burguesía que les mata de hambre y llena de tormento y tribulaciones. Ante este cautiverio se permanece impasible, apático ó indiferente. Las promesas de uno ó más jefes tienden á alcanzar una victoria en su beneficio particular y en el de sus ayudantes ó amigos.

Comprendo perfectamente que el botín se les escaparía de las manos si los trabajadores siguieran la táctica de la lucha adoptada por los obreros de otros países ó lo que es igual, si se acostumbraran á hacer las cosas por sí mismos. De ahí su interés en condenar los actos revolucionarios y el que los trabajadores no vean del movimiento obrero otra cosa que los efectos producidos por un enemigo formidable, organizado para la matanza y compuesto de hombres depravados, sin corazón.

Así se explica que los gobernantes persigan con saña las organizaciones con la supresión de garantías, la clausura de los centros, las prisiones y la sangre derramada por las calles; en fin, recurred á todos los atributos que tengan tendencia á quitar fuerza y ánimo á los trabajadores y dar aliento y vigor á la clase que explota.

Por tales cosas es sensible que los trabajadores dejen pasar el tiempo que apremia pensando con el estómago sosteniendo en el débil atril el papel de meros espectadores.

El indiferentismo se explica que nos traten sin compasión; y después, de las divisiones se rían creídos que nos hacen mirar nuestra causa de distinto modo, entonando sus lacayos el clarín de la desunión. No podría suceder esto si los numerosos obreros, unidos por deber de compañerismo nos hiciéramos solidarios siempre que se trata de hacerse respetar como clase esclavizada y defenderse de los latigazos del tirano que nos usurpa.

Hija de la indiferencia y apatía es la desunión, el desparramo, la desorientación, el desconocimiento, la inconsciencia y el desinterés en las luchas sociales. Desaparecerá esto mostrándonos inadaptados dejando de ser meros espectadores.

ROGELIO HUERTA.

La pena de muerte

La pena de muerte tiene partidarios de dos clases: los que la explican y los que la aplican; en otros términos: los que se encargan de la teoría y los que se encargan de la práctica.

Pues bien; la práctica y la teoría no están de acuerdo; se replican ostensiblemente.

Para demoler la pena de muerte no tenéis más que abrir el debate entre la teoría y la práctica.

Escuchad.

Los que quieren el suplicio, ¿porqué lo quieren?

¿Es porque constituye un ejemplo?

Sí, dice la teoría.

No, dice la práctica.

Oculta el cadáver cuanto puede, suprime la publicidad, levanta la máquina á media noche, da el golpe al amanecer. En ciertos países, en América y en Prusia, se ejecuta en lugar cerrado. ¿Es porque la pena de muerte es la justicia?

Sí, dice la teoría; el hombre era el culpable y es castigado.

No, dice la práctica; porque si bien el hombre es el castigado, muere.

¿Quién es esa mujer?

Es una viuda.

¿Qué son esos niños?

Son huérfanos, castigados; es decir, castigados é inocentes.

¿Dónde está nuestra justicia?

¿Pero si la pena de muerte no es justa, acaso es útil?

Sí, dice la teoría; el cadáver no nos molestará.

No, dice la práctica; que ese cadáver os lega una familia sin pan; ved la viuda, se prostituye para vivir; los hijos roban para comer.

Dumorlad, ladrón á los cinco años, era huérfano de un guillotinado.

Como se ve, la pena de muerte no es ni ejemplar, ni justa, ni útil.

¿Qué es, pues?

¿Existe? *Sum qui sum.*

MAURICE DE FRANCE.

Notas obreras

ASAMBLEA

La Federación de Sociedades de la Unión de Cocineros y Dependientes de Restaurants, Hoteles y Fondas de la Habana, cita á todos los compañeros asociados y no asociados, para la asamblea que tendrá lugar el día 1º de Marzo en los altos del café Marte y Belona, á las nueve de la noche, para en ella acordar definitivamente el pacto federativo entre las dos colectividades y deliberar sobre la marcha que han de seguir en lo sucesivo.

Las reuniones que se han celebrado anteriormente han estado bastante concurridas, reinando un buen espíritu de solidaridad entre los compañeros de ambas colectividades.

LEONCIO LOPEZ

Nos escriben de Cayey, Puerto Rico, participándones haber dejado de existir el que fué nuestro consecuente compañero Leoncio López. Corresponsal de ¡TIERRA! y entusiasta propagador del ideal, consagró largo tiempo á propagar y distribuir periódicos, folletos y libros á los trabajadores, para ilustrarlos por este medio en el derecho á la emancipación por que todos luchamos.

Acompañamos á sus familiares en la condolencia que sufren por tan sensible pérdida.

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanares".

Café "El Progreso", paradero del Cerro.

Y en esta Administración, Paseo de Martí, número 113, todas las noches de 7 á 10.

De Administración

INGRESOS

Habana.—Periódicos 0'15; J. Florez 20; J. Salor 40; Un isleño 10; D. Ramos 20; Agustín F. 40; R. Traviesa 20; Postales Morral 20; J. G. 30; folletos 10; J. F. 20; Herbada 20. Total 2-45
Vedado.—A. del Monte 0-24
Marianao.—R. Lima 0'10; Uno 10; C. Felipe 10; J. R. 10; P. Valdés 10; A. Muñoz 10, A. Cruz 10. Total 0-70
Candelaria.—Liga de Zapateros 4-32
Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría 1'25; «El Hombre y la Tierra» 90; libros 40 2-55
Matanzas.—M. Moros 1-34
S. Felipe.—S. Luciente 0-40
Cárdenas.—J. F. Díaz $1; Porvenir Libertario 1'40. Total 2-40
Key West.—J. B. Hernández 2'24; M. Colado 1'12; C. Sánchez 1'12; M. Camero 1'12. Total 5-60
Cayey, P. R.—J. Paulo 0'28; varios 45 0-73
Caguas.—J. G. Osorio 1-06

Total general $21-79

GASTOS

Impresión del presente número, 2.100 ejemplares .... $ 30-30
Correspondencia y Franqueo .... ,, 1-95
Déficit anterior .... ,, 37-91 $70-16

RESUMEN

Gastos $70-16
Ingresos $21-79

Déficit actual $48-37

EXCURSION DE PROPAGANDA
POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior $233-51

Matanzas.—E. Verdugo 0-90

Total general $234-41

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A FAVOR DE MANUEL GATICA, ENFERMO Y SIN RECURSOS.

Mayagüez.—J. M. Vélez, 0'20 en sellos americanos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ibor City.—A. Hernández: Postales Morral se agotaron.

S. Francisco, Cal.—J. Riancho: Postal correo contestando.

Matanzas.—Moros: «Sembrando Flores» agotado.

Imp. LA EXPOSICION, Riela núms. 10 y 12

hubiese tales nombres, el gobierno no podría crearlos; solamente podría, por la sospecha demasiado justificada que el pueblo tiene de todo lo que es impuesto, arrebatar su crédito á los médicos existentes y hacerlos sacrificar como envenenadores cuando van á curar el cólera.

Si fuésemos ingenieros, maquinistas, etc., organizaríamos los ferrocarriles. Y si no hubiese quien lo hiciera, una vez más, el gobierno no podría crearlos.

Aboliendo el gobierno y la propiedad individual, no creará el gobierno fuerzas que no haya; pero dejará libre el campo á la manifestación de todas las fuerzas, de todas las capacidades existentes; destruirá toda clase interesada en mantener á la masa en el embrutecimiento y hará por que todos puedan influir y obrar en proporción á su capacidad y conforme á sus pasiones y á sus intereses.

Tal es el único medio que hay para que la masa popular pueda elevarse, porque sólo con la libertad se aprende á ser libre, como sólo trabajando se aprende á trabajar. Aunque no tuviese otros inconvenientes, el gobierno tendría siempre el de acostumbrar á los gobernados á la sujeción y tender á hacerse más opresivo y necesario cada vez.

Por otra parte, si se quiere un gobierno que eduque al pueblo y le prepare para la Anarquía, es necesario indicar cual será el origen, el sistema de formación de este gobierno.

¿Será la dictadura de los mejores? Pero ¿quiénes son los mejores? ¿Quién reconocerá esta cualidad? La mayoría está comunmente tocada de viejos prejuicios y tiene ideas é instintos ya abandonados por una minoría más favorecida; mas entre todas las minorías que se figuran tener razón, y todas pueden te-

nerla en cierta parte; ¿á quién y con qué criterio se escogerá para poner á su disposición la fuerza social, cuando sólo el porvenir puede decidir el litigio?

Si se trata de cien partidarios de la dictadura, se descubre en seguida que cada uno de ellos se figura que él debería ser, si no precisamente el dictador, uno de los dictadores, por lo menos uno de sus próximos consejeros. Así, pues, dictadores serían todos los que de un modo ó de otro tratasen de imponerse; y en la época que atravesamos se puede estar seguro de que toda su fuerza se emplearía en la lucha para defenderse contra los ataques de los adversarios, abandonando todo propósito educatriz si en alguna ocasión hubiéranle tenido.

¿Será en su lugar un gobierno elegido por sufragio universal y, por consiguiente, la emancipación más ó menos sincera de la voluntad de la mayoría? Mas si consideráis á los electores incapaces de proveer sí solos á sus á sus intereses, ¿cómo sabrán nunca escoger los pastores que han de guiarles? ¿Y cómo podrán resolver el problema de alquimia social que consiste en hacer surgir la elección de un genio del voto de una masa de imbéciles? ¿Y qué será de la minoría, que es regularmente la parte más inteligente más activa, más avanzada de una sociedad?

* * *

Para resolver los problemas sociales en beneficio de todos, sólo hay un medio: destruir revolucionariamente el gobierno, expropiar revolucionariamente á los detentadores de la riqueza social, ponerlo todo á disposición de todos y dejar que todas las fuerzas, todas las capacidades y toda la buena voluntad existente entre los hombres, contribuyan á proveer á las necesidades de todos.